

JUVENTUD, IDENTIDAD Y CULTURA: EL ROCK RADICAL VASCO EN LA DÉCADA DE LOS 80

Young people, identity and culture: the Basque radical rock in the 80th

Paulí DÁVILA BALSERA y Josu AMEZAGA ALBIZU
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha de aceptación de originales: octubre de 2003
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 213-231]

RESUMEN: La transición democrática en el País Vasco supuso el auge de ciertas manifestaciones culturales que trataban de reconstruir las señas de identidad colectiva, a partir de la recuperación del euskara. En un contexto de crisis de valores y de expectativas futuras, una parte de la juventud vasca encontró una forma de expresión musical en el denominado rock radical vasco, de amplia resonancia social, donde se ponía de manifiesto una serie de características propias de este fenómeno musical, además de otras que lo vinculan con la situación política y cultural del país. En este artículo pretendemos mostrar este fenómeno desde una perspectiva más amplia, como es la cultura popular y ciertas manifestaciones de alfabetización y socialización de una parte de la juventud vasca.

PALABRAS CLAVE: rock radical vasco, identidad, juventud, País Vasco.

ABSTRACT: The transition to democracy in the Basque Country involved the rise of certain cultural manifestations attempting to rebuild signs of collective identity, taking the recovery of the Basque language as a starting point. Within a context of crisis of values and future expectations, one part of the Basque youth discovered a form of musical expression in the so called Basque radical rock, having wide social resonance, in which a series of characteristics typical of this musical phenomenon were prominent, in addition to others linking it to the political and cultural situation of the country. In this article we intend to illustrate this phenomenon from a wider perspective, such as popular culture and certain manifestations of literacy and socialisation of one section of the young people.

KEY WORDS: Basque radical rock, identity, young people, Basque Country.

La invención de la juventud

LA IRRUPCIÓN DE LA JUVENTUD como edad de la vida aparece tardíamente en la investigación histórica y sociológica. Todavía en los años cincuenta del siglo XX era frecuente hablar de los hombres jóvenes y de las mujeres jóvenes, para referirse a la finalización de la adolescencia. Sin embargo diez años más tarde, el adjetivo joven, o «los jóvenes» comienza a cambiarse en sustantivo. De manera que va consiguiendo transformarse en una categoría social, cuyo uso actual está aceptado sin discusión. Incluso ya en la década de los sesenta, los interrogantes sobre su entidad y más detalladamente «sus problemas» comienzan a irrumpir en la escena mediática¹. Por toda Europa comienza a forjarse una «identidad» social con sus valores y sus estilos de vida, construyéndose una identidad cultural con unos signos exteriores de distinción que afecta a la moda en el vestir, a la música, al lenguaje, etc. Así mismo, los jóvenes serán objeto de encuestas, sondeos, artículos de opinión, programas radiofónicos, etc.

Se trata de un fenómeno reciente dentro de la investigación en ciencias sociales, de manera que nuevamente hemos recurrido a un tópico conocido, como el de la «invención» para hablar de esta edad de la vida. Con la lectura de Aries ya sabíamos que la infancia era un invento reciente y que Postman abogaba ya por su desaparición, a la vista de la nueva sociedad surgida tras la Galaxia Gutenberg, y la importancia de los medios de comunicación audiovisuales². No obstante, los inventos se miden por el éxito que obtienen en el mercado de la ciencia y de la intervención política, y en este sentido podemos decir que el invento de la juventud ha producido una amplia bibliografía, sobre todo en sociología, aunque se discuta sobre la conveniencia o no de considerar a la juventud como grupo social y que, por lo tanto, es ambigua su consideración de categoría homogénea³. La inflación de discursos sobre la juventud nos está sometiendo a un considerable abuso del lenguaje, además de convertir sus opiniones, a través de las encuestas, en una dictadura sociológica, donde la opinión de un 51 por ciento de los jóvenes se convierte en el dogma de «la juventud» opina (en singular). Pero, sobre todo, la irrupción de la juventud en el campo sociológico está legitimando la práctica política, donde la encuesta es su herramienta de investigación privilegiada.

Al margen de estas consideraciones ¿cómo no volver a pensar sobre el significado de dividir la vida en edades? Realizar este ejercicio intelectual nos llevaría a descubrir una de las mayores discriminaciones, asumida comúnmente, y que ordena nuestros discursos y prácticas cotidianas: nunca hablar ni actuar sobre los adultos, sino sobre los derechos humanos de niños y niñas y también de los ancianos y ancianas. Posiblemente nunca en la historia las personas mayores hayan manifestado más claramente la «fobia» a su edad, que en la actualidad. El deseo de permanente juventud se ha convertido en un eslogan que hace intransitable el paso

¹ SOHN, A. M.: *Âge tendre et tête de bois. Histoire des jeunes des années 1960*, Paris, Hachette, 2001.

² DÁVILA, P. y NAYA, L. M.: «Infancia y educación: aproximación teórica e histórica», en LLORENT, V.: *Derechos y educación de niños y niñas. Un enfoque multicultural*, Sevilla, Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social, 2001, pp. 427-445.

³ MARTÍN CRIADO, E.: «Juventud», en REYES, R.: *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Barcelona, Anthropos Ed. del Hombre, 2002.

por la vida⁴. La vida parece resumirse únicamente en la vida productiva de las personas. De una manera, aparentemente cínica, la infancia y la vejez, como edades improductivas, no merecen consideración más allá de los «negocios» de «ocio» montados a su alrededor.

Nadie pone ya en duda que la juventud es una edad de la vida con características especiales, aunque sus límites difusos, en cuanto a la edad de comienzo y finalización, quedan a una interesada subjetividad. Así mismo, esa edad parece diferenciarse de la de los adultos y con elementos propios como la continuidad de la escolarización, la inserción en el mundo del trabajo, la ocupación del tiempo de ocio y la moda en el vestir. No vamos a referirnos a los elementos biológicos ni psicológicos que definen esta etapa de la vida, aunque algunos autores se refieran a ella como la adolescencia. No podemos olvidar, por otra parte, que se trata de una categoría social que no es universal y que a mismos tramos de edad de la vida corresponden funciones sociales diferentes, según los contextos geográficos y sociales⁵. A todo ello hemos de añadir que, en 1989, la Convención de los Derechos de los Niños establecía la edad de 18 años como límite de la infancia sujeta a los derechos reconocidos, cediendo a la situación legal reconocida en la mayoría de países occidentales, lo cual no excluye que muchos países mantengan legislaciones diferentes respecto a la mayoría penal o a la edad de reclutamiento militar⁶.

La juventud de los años ochenta y la cultura vasca

A pesar de las dificultades para poder estudiar la juventud como una categoría homogénea, desde las diversas disciplinas de las ciencias sociales, no podemos ignorar que se trata de un fenómeno nuevo que ha irrumpido en el ámbito de preocupaciones de sociólogos, psicólogos y otros científicos sociales que tratan de explicar sus características. También se observa que, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XX emerge un estilo de vida que no era tradicional en las clases populares y que consigue ir definiendo una «cultura juvenil», donde el cine, la música y el deporte son sus elementos más relevantes. Se trata de una nueva forma de ocupación del ocio a través de manifestaciones que hasta ese momento eran exclusivas de los jóvenes de las clases acomodadas. Esta aparente democratización de los estilos de vida, al margen de la pertenencia a una clase social, ha hecho que dicha cultura se establezca casi como universal en los países occidentales. En este contexto, la juventud vasca, a partir de la década de los setenta, vive

⁴ Para saber hasta dónde puede llegar este deseo no hay más que revisar las actitudes ante la muerte. Consultar alguno de los trabajos publicados por ARIES, Ph.: *La muerte en Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.

⁵ VV.AA.: *Juventud española, 1984*, Madrid, Fundación Santa María, 1985; VV.AA.: *Juventud vasca. 1986*, Bilbao, Gobierno Vasco, 1987. Desde la perspectiva histórica, el estudio de la adolescencia, para el caso francés, ha permitido reconocer el surgimiento de este concepto que se forja en la segunda mitad del siglo XIX y el nacimiento de una nueva ciencia como la psicología de la adolescencia. THIERCÉ, A.: *Histoire de l'adolescence (1850-1914)*, Paris, Éd. Belin, 1999. En la introducción de esta obra, el autor realiza una aproximación a la conceptualización de esta etapa; ALBA, V.: *Historia social de la juventud*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

⁶ DÁVILA, P.: «Los derechos de la infancia, UNICEF y la educación», en NAYA, L. M.: *La educación a lo largo de la vida, una visión internacional*, San Sebastián, Erein, 2001, pp. 61-119.

plenamente inmersa en esta cultura juvenil, si bien, debido a las características del país tendrá unos elementos diferenciadores.

El acercamiento que pretendemos para conocer la situación de la juventud vasca, y sobre todo de la cultura juvenil de la época, puede hacerse a partir de unos estudios sociológicos de aquel momento, donde podemos realizar una fotografía de sus intereses y preocupaciones. No obstante, la primera cuestión que debemos tener en cuenta es que no existen diferencias en los estilos de vida de los jóvenes y los adultos, como muestran algunos de los estudios realizados sobre los estilos de vida de la juventud vasca, pues:

en términos generales, los jóvenes son tan diversos entre sí y son tan parecidos a los adultos que no es posible hablar de juventud como grupo social homogéneo y diferenciado. En consecuencia, debemos relativizar el concepto de juventud y afirmar que los jóvenes no son un estilo de vida. En cualquier caso, si hubiera un modo de vida que pudiéramos identificar con «lo joven», éste no necesariamente debiera ser patrimonio de los jóvenes como edad, sino que, por el contrario, tendríamos que asociarlo a cualquier edad o condición⁷.

De manera que lo joven no es una variable independiente, sino que tenemos que considerar otras características personales y sociales que ofrecen una panorámica más amplia de las personas que se integran en ese colectivo que llamamos juventud. Así mismo, en esta misma investigación se constata que «los resultados que se obtienen en la encuesta española presentan pocas diferencias notables con los de la vasca y, en cualquier caso, no varían en relación a las diferencias jóvenes-adultos»⁸. Por lo tanto, los hábitos culturales con respecto a viajar, lectura, música, medios audiovisuales, juegos, deportes, etc., no ofrecen una radiografía diferenciada para los jóvenes, aunque se detecten comportamientos más acentuados en ámbitos como el deporte, los lugares de encuentro, las fiestas populares y otros, que denotan una diferencia mayor desde el punto de vista intergeneracional.

En la década de los ochenta, las características de los jóvenes vascos, a la luz de los estudios sociológicos citados, puede resumirse en lo siguiente. En Euskadi existía una proporción del 25 por ciento de la población comprendida entre las edades de 15 y 29 años, significando un total de 548.000 jóvenes sobre una población de 2.130.000 habitantes (1986). De estos jóvenes un 49,6 por ciento son mujeres. La juventud vasca supone un 6 por ciento de la juventud española. La mayoría de ellos viven con su familia, siendo casi inexistente el tipo de vida no familiar, según datos del censo de población de 1980. Con respecto a la vida laboral, un 27,4 por ciento estaba trabajando, siendo mayor el porcentaje en las edades comprendidas entre 25-29 años (54 por ciento). En este sentido, es importante destacar la condición de «estudiante» de un alto porcentaje de la juventud vasca, debido a la obligatoriedad escolar en muchos casos, o a la continuidad de los estudios superiores o profesionales. Tampoco podemos olvidar la incidencia del paro juvenil, que ya en la década de los ochenta comienza a ser preocupante.

⁷ GONZÁLEZ, V.: «Los estilos de vida en los jóvenes», en DÁVILA, P.: *Juventud, empleo y tiempo libre*, Leioa, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1989, p. 25.

⁸ *Idem*. La comparación realizada se refiere a la encuesta del Ministerio de Cultura realizada en 1985 *Encuesta cultural de los españoles*, mientras que la vasca corresponde a 1986, GONZÁLEZ, V.: *Hábitos culturales de la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Gobierno Vasco, 1986.

Por otra parte, hemos de señalar que tradicionalmente en el País Vasco existe un alto índice de escolarización en todos los niveles, de manera que los porcentajes de alumnos y alumnas en la educación general básica y secundaria (BUP y COU), así como la formación profesional alcanzaba a la casi totalidad de la población escolar en los tramos de edad comprendidos entre los 14 y los 19 años⁹. La presencia de estos alumnos se repartía entre las tres redes escolares entonces vigentes: la pública, que acogía a más del 60 por ciento; la privada, con el 30 por ciento y finalmente las ikastolas, que impartían este nivel de enseñanza con el 10 por ciento restante. Todavía en esa época era moneda común, entre quienes criticaban a las ikastolas, tildarlas de «nido de terroristas» o que estaban fomentando actitudes radicales. Al margen de la interesada polémica, lo cierto es que los cursos superiores de la enseñanza secundaria normalmente eran un espacio de socialización política, y que afectaba a un sector de la juventud sensible a manifestarse proclive a las ideas más radicales, en todos los sentidos.

El empleo del tiempo libre por parte de la juventud vasca, en el espacio de una semana, consistía en estos comportamientos más frecuentes: «oír música en casa, ir de bares o cafeterías, lectura de libros y paseos por la calle, practicar algún deporte e ir de pubs, discotecas, etc.»¹⁰. Comparados estos datos con el conjunto de los jóvenes españoles, los vascos «muestran una mayor tendencia a oír música, menor a ir al cine, pubs y discotecas y una tendencia similar en cuanto a leer libros, hacer excursiones y practicar algún deporte»¹¹. Por tanto, la radiografía sociológica de «los jóvenes vascos» de la década de los ochenta no ofrece un rasgo característico diferenciado ni con los adultos, ni con los europeos o españoles. Todavía en 1990 el empleo del tiempo libre por parte de los jóvenes no variaba sustancialmente, apreciándose que con referencia a 1986 había aumentado el «ir de bares o cafeterías»¹². Como puede observarse estas prácticas sociales tienen, en muchos casos, un componente educativo, o cuanto menos de socialización entre los jóvenes, en ámbitos donde la comunicación interpersonal es muy valorada.

Un estudio más centrado en el tramo de edad comprendido entre los 14 y los 18 años, donde la muestra correspondía a 370 aulas de 8º de EGB, BUP y COU con una muestra de 3.010 adolescentes de las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca¹³, arrojaba otro tipo de información relativa a diferentes áreas (familiar, religiosa, política, sexualidad, ocio, escuela, vida en grupo, conductas antisociales y euskara). Destacaremos de entre estas áreas las relativas al empleo del ocio y política por estar más directamente relacionadas con el fenómeno cultural del rock radical vasco. Con respecto a la primera de ellas, no ofrece un panorama distinto al ya apuntado anteriormente, sin embargo con respecto a la política, los adolescentes vascos muestran un interés mayor por la participación y el radicalismo político, siendo mayor el interés cuanto más se aproximan a los 18 años. Así

⁹ EUSTAT: *Estadísticas de la enseñanza entre 1982-1983 y 1987-1988*, Bilbao, Eustat, 1989. A partir de 1981 el Gobierno vasco asume las competencias en educación, en virtud de las transferencias del Estado.

¹⁰ AYERBE, P.: «El tiempo libre en los jóvenes», en DÁVILA, P.: *Juventud, empleo y tiempo libre*, Leioa, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1989, pp. 135-151.

¹¹ *Idem*, p. 149.

¹² VV.AA.: *Jóvenes vascos 1990. Informe sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores de la juventud vasca actual y su evolución en los últimos cuatro años*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1990.

¹³ VV.AA.: *Psicología del adolescente vasco*, Vitoria, Servicio Central del Publicaciones del Gobierno Vasco, 1986.

mismo «se manifiestan como los más liberales con el tema de la sexualidad, con mayor nivel de insatisfacción con la realidad escolar y las actividades de ocio, más interesados por el euskara, con relaciones familiares más conflictivas y mayor control por parte de los profesores». De lo cual se concluye que «la política canaliza el descontento de un sector de la adolescencia hacia la realidad circundante en la que se hallan inmersos»¹⁴.

Tenemos que destacar este último aspecto, pues las manifestaciones culturales ligadas al fenómeno del rock radical vasco tienen un componente alto de politización y de rechazo de una cultura escolar y tradicional, que no encaja con la realidad social que estaba viviendo parte de la juventud. No podemos olvidar que la década de los setenta y los ochenta en el País Vasco, al igual que en otras partes del Estado, se vive un periodo histórico singular donde el debate político estaba en la calle. En las postrimerías del franquismo y en el comienzo de la transición democrática las expectativas sobre un cambio político se vivían con la esperanza en que la democracia iba a resolver muchos de los problemas heredados. La vida política, y que salpicaba la vida cotidiana, se vivía con el dilema de la «reforma o la ruptura», además de las continuas demandas de amnistía, libertad y autodeterminación que estaban en la calle. Se trata de una época, en los primeros años tras la muerte de Franco, donde la calle toma un protagonismo importante y comienzan a arraigar los movimientos populares, bien sean en contra de la central nuclear de Lemóniz, a favor de la amnistía o la celebración del día de la Patria Vasca (Aberri Eguna)¹⁵.

La intención de voto entre la juventud vasca es similar a la de la población adulta, si bien se aprecia que, entre los dos estudios realizados en 1986 y 1990 el voto hacia la formación política Herri Batasuna aumenta. De lo cual no cabe deducirse nada especial pues se refiere a la intención de voto y abarca incluso a adolescentes menores de 18 años, sin derecho al voto. Este dato también puede contrastarse con el sentimiento de identidad nacional, donde se aprecia que la mayoría de los votantes a partidos nacionalistas se define como sólo vascos o más vascos que españoles. Estos resultados han ido permaneciendo en la multitud de estudios sociológicos realizados sobre la población vasca, desde el famoso trabajo de Linz¹⁶ realizado en 1980 hasta las últimas encuestas del Eusko-barómetro. También otro elemento a considerar es la posición de la juventud vasca frente al euskara, donde el apoyo a su aprendizaje, como una postura favorable a su uso, se manifiesta mucho más claramente entre los votantes de partidos políticos nacionalistas.

Todos estos datos apuntados nos ofrecen una radiografía de la juventud vasca en la década de los ochenta que sustancialmente no ha variado en cuanto a la intención de voto o a ciertos comportamientos culturales, de amplia variedad, y compartidos con el resto de la juventud occidental. No obstante, debemos matizar respecto a otras cuestiones propias del país como es la posición frente al euskara o la identidad nacional, lo cual ofrece un perfil sociológico del joven votante vasco más inclinado hacia el voto nacionalista, en sus expresiones radical o moderada.

¹⁴ *Idem*, p. 290.

¹⁵ MAJUELO, E.: «Euskal Herria tras la muerte de Franco (1975-1984)», *Euskonews & Media* (septiembre 1999), página web <http://www.euskonews.com>.

¹⁶ LINZ, J. J.: *El conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.

También hemos de tener en consideración que, durante ese periodo, ya comienza a surgir una población juvenil que ha sido escolarizada en euskara, a través de las ikastolas y que —paulatinamente a partir de las disposiciones del Gobierno vasco de 1982-1983—¹⁷ ya tienen acceso a un sistema escolar parcialmente euskaldunizado, con la aplicación de los modelos lingüísticos, que ofrece diferencias entre territorios vascos.

Esta población juvenil, en su amplia disparidad de comportamientos y estilos de vida diferentes, es el universo del cual surgirá el fenómeno del rock radical vasco, que curiosamente no es un elemento de análisis por parte de los encuestadores, más interesados en los comportamientos políticos que en la realidad de esa cultura juvenil. Por lo tanto, es en este contexto donde debemos resaltar el alto porcentaje potencial de juventud más o menos vinculada al mundo del nacionalismo radical y también previsiblemente consumidora de ese tipo de cultura musical. En algún momento, y dentro del contexto cultural vasco este fenómeno resultará hegemónico, gracias a la amplia movilización social y resonancia política, promovida por un sector de la prensa nacionalista. La implicación de la juventud en este fenómeno cultural fue importante pues, en cierta manera, era una forma de socialización, donde se hacían visibles unas señas de identidad colectiva, en la cual podían participar. Se trataba de construir una identidad cultural, no ya en el sentido étnico, sino más moderno y actual, donde la lengua no era un problema, sino una solución; además de establecer contacto con las corrientes más actuales de la música europea.

Por otra parte, a la salida del franquismo, la cultura vasca vivirá uno de los momentos más importantes en cuanto a sus expresiones públicas, pues se pasará de una etapa de silencio y manifestaciones culturales sólo explicables desde la resistencia¹⁸ a una etapa, donde se abrirá un complejo mapa en la utilización del euskara en diversos ámbitos de la vida, unos de carácter institucional y otros de carácter reivindicativo. Se trata de un fenómeno expansivo que cuenta con una progresiva implantación debido a las características del momento y a la coyuntura política que va definiéndose alrededor de la cultura y la lengua vascas¹⁹. El conocimiento y uso del euskara irá extendiéndose, aunque la población vasco parlante suponga un 22 por ciento del total de los habitantes de la Comunidad Autónoma de Euskadi. Hemos de tener presente el fuerte impacto que supuso la sucesiva llegada de inmigrantes durante el franquismo y en la época de la industrialización, lo cual tuvo consecuencias para la alfabetización en euskara. Estos elementos culturales y lingüísticos, en un contexto de pluralidad, debemos destacarlos, pues pueden servirnos para poder definir cómo el fenómeno de la música es un vehículo idóneo para la transmisión de unos valores ligados a la cultura y la lengua, y en última instancia a una determinada manera de definir la identidad nacional vasca. También debemos destacar que en este periodo existe una redefinición del código nacionalista, donde la lengua es un elemento imprescindible para la definición de Euskal Herria como nación.

¹⁷ Nos referimos a la *Ley de Normalización del uso del euskara* de 1982 y a los decretos sobre los modelos lingüísticos de 1983.

¹⁸ GURRUCHAGA, A.: *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1985.

¹⁹ DÁVILA, P.: *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1995.

Algunas claves de la evolución política en Euskal Herria

En el dilema que hemos apuntado, de «reforma o ruptura», y para una parte importante de esa juventud, la política que se estaba llevando a cabo pretendía la reforma del sistema, sin más objetivos de cambio radical y que, por lo tanto, no satisfacía las esperanzas depositadas en un proyecto político alternativo. Todavía faltaba mucho tiempo para la caída del muro de Berlín y las posibilidades de un cambio social se veían en el horizonte de muchos partidos políticos, que conservaban intactos sus planteamientos revolucionarios de una década prodigiosa. En este sentido, la evolución política de este periodo nos puede dar algunas claves que resultan imprescindibles para explicar el grado de politización de la juventud vasca, en un proceso de transición democrática. Así se pueden distinguir cuatro periodos: el primero que va de 1977 a 1979 que es el de la transición vasca; el segundo el de institucionalización interna (1980-1984); tercero, crisis del nacionalismo hegemónico con la ruptura del PNV (1984-1986), y el cuarto, en el que se abre una fase de consolidación del sistema (1986-1993)²⁰. Esta periodización es meramente informativa, pero sirve para marcar algunos hitos del comportamiento político de los vascos en este periodo reciente de su historia, a través de la sociología electoral, en una etapa donde las convocatorias electorales se sucedieron muy a menudo.

Así durante este periodo se irán dibujando los mapas electorales con diferencias entre cada uno de los territorios históricos. Así, mientras que en 1977 el nacionalismo todavía no es mayoritario en la sociedad vasca, en 1979 en las segundas elecciones generales, el nacionalismo ya conseguiría ser mayoritario, con la aparición de Herri Batasuna y otras fuerzas nacionalistas, además del PNV. Esta mayoría se irá confirmando en las siguientes elecciones locales y forales, donde el nacionalismo radical rechaza su participación en las instituciones forales. En Navarra, sin embargo, UCD (Unión de Centro Democrático) mantiene cierta hegemonía, aunque emergerá una nueva fuerza política, defensora del regionalismo navarro UPN (Unión del Pueblo Navarro) que irá consiguiendo paulatinamente su hegemonía. Durante este primer periodo es cuando los atentados de ETA alcanzaron su máxima expresión numérica, con un total de 242 muertos.

No obstante, la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979, favorecerá que en las elecciones autonómicas de 1980, el PNV conforme el primer Gobierno autónomo en la Comunidad Autónoma Vasca, con la no participación institucional de HB. El intento de golpe de Estado de 1981, la nueva política de la LOAPA, la crisis de UCD y el ascenso del PSOE, con el triunfo en las elecciones legislativas de 1982, serán una serie de elementos externos que reactivará el conflicto nacionalista contra el Estado. De esta manera en las elecciones locales de 1983 se confirmará la hegemonía del PNV, el ascenso del PSOE y el nuevo papel de EE (Euskadiko Ezkerra). La conformación institucional de la autonomía y las competencias de las diputaciones forales serán una fuente de conflicto dentro del nacionalismo, de manera que con las segundas elecciones autonómicas de 1984, aunque el éxito nacionalista vuelve a producirse, y se llega a un empate parlamentario entre el PNV y la oposición, tras el ascenso del PSOE, el problema más grave va a ser la fractura

²⁰ LLERA, F.: «El proceso político vasco en la democracia», en AGUIRREAZKUENAGA, J.: *Gran Atlas histórico del Mundo Vasco*, Bilbao, El Mundo, 1994, p. 452.

dentro del nacionalismo y la dimisión de Carlos Garaikoetxea como lehendakari, que culminará con la creación de un nuevo partido nacionalista (EA, Eusko Alkartasuna).

El adelanto de las elecciones, en 1986, tras la escisión del PNV, «se caracteriza por una mayor segmentación y pluralismo en el sistema de partidos, al repartirse el PNV y EA los votos del primero e incrementarse el peso electoral de los partidos de la izquierda nacionalista (EE y HB), todo lo cual le da al PSOE el triunfo parlamentario»²¹ en la Comunidad Autónoma Vasca por primera vez. Esta nueva situación producirá un gobierno de coalición entre PNV-PSOE, presidido por José Antonio Ardanza. Las cuartas elecciones autonómicas de 1990 pueden considerarse como una continuidad, definiéndose unos escenarios donde la izquierda y la derecha se conjugan con su posición ante el nacionalismo, además de diferenciar espacios de dominio de partidos, según los diferentes territorios. De esta manera, Bizkaia y Gipuzkoa tendrán predominio de fuerzas nacionalistas, mientras que en Álava y Navarra la presencia mayor de partidos estatales será una permanente. En este sentido, el pluralismo político está garantizado, más allá de los intereses políticos en un momento determinado. A pesar de que el mapa electoral parece permanecer sin demasiados cambios, el voto de parte de la juventud vasca era más radical, aunque irá variando paulatinamente en sucesivas convocatorias electorales. Lo importante de este fenómeno no es la participación o no de la juventud en los procesos electorales, o la significación de su voto, sino que una parte de esa juventud continuaba utilizando la calle como espacio de manifestación política, lo cual le concede una visibilidad mayor que la realmente obtenida en las urnas. Todo lo cual es una muestra de insatisfacción y de frustración que recogen muy bien las letras de las canciones del rock radical vasco.

Alfabetización y movimientos musicales en el País Vasco (1960-1990)

Desde la mirada de un historiador de la educación, el fenómeno musical que estamos analizando deberíamos insertarlo en una perspectiva más compleja, como es la del proceso de alfabetización en un sentido amplio. Queremos decir que, además del desarrollo de las habilidades de lectura y escritura, la alfabetización tiene que ver también con el uso oral de la lengua, en este caso el euskara. De esta manera conocer la situación real, el uso social de una lengua, es un índice necesario para explicar el grado de alfabetización de una sociedad determinada. En este sentido, los movimientos musicales que toman cuerpo en el País Vasco entre 1960 y 1990 son una expresión de ese uso social de la lengua, unida en muchos casos a un código ideológico de redefinición de la identidad vasca: «la década de los 70 se nos presenta como una de las etapas más interesantes respecto al conjunto de propuestas y actividades orientadas a la implantación y desarrollo del uso del euskara en el ámbito público»²². Siguiendo este planteamiento, de manifestación pública

²¹ *Idem*, p. 458.

²² EIZAGIRRE, A.: «Usos de la lectura y la escritura en euskara», en DÁVILA, P.: *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Leioa, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1995, p. 129.

del euskara, después de demasiados años de silencio, vida privada y represión lingüística, este fenómeno musical se ubica en un espacio donde el «uso oral del idioma» encuentra su «ámbito social y de comunicación, con referencia concreta a los fenómenos de bertsolarismo, la nueva canción, el teatro y la cinematografía»²³. Se trata, por lo tanto, de una cultura oral, con uso cultural, comunicativo o reivindicativo, cuyo eje mayor corresponde a la cultura popular.

En este apartado nos referimos a la evolución del movimiento musical en el País Vasco, dentro de una concepción de cultura popular, en su expresión oral, y con un uso predominantemente reivindicativo, sea de una tradición popular vasca, sea en una redefinición cultural crítica. Como sabemos, el rock radical vasco se convirtió, en su momento, en una etiqueta de distinción, aunque no se trataba de un fenómeno singular, pues se produjo en un contexto musical europeo. La distinción no estaba centrada tanto en el rock, como en una serie de movimientos culturales *underground*, con cierta fuerza en ciertas capitales europeas, como Londres o Berlín, y que a lo largo de los años setenta logrará extenderse entre una juventud con cierto poder adquisitivo y promovido por las firmas discográficas²⁴. Ello producirá, con el paso de los años, que el universo contestatario y reformista de la juventud de la época tenga sus diferentes expresiones musicales y toda una red comercial a su servicio, además de la televisión o los grandes festivales. Se trataba de un fenómeno cultural nuevo, cuyo destinatario era la juventud, como nuevo cliente de una oferta cultural para la ocupación del ocio. Para entender el fenómeno en el País Vasco, debemos tener presente una serie de coordenadas propias: la inserción de este fenómeno en la cultura vasca y la manifestación de una identidad nacional en crisis de definición, por parte de un sector importante de la juventud vasca.

Por otra parte, también existen problemas en la definición del rock radical, en cuanto que muchos de los grupos que participaron en ese movimiento musical no comparten la opinión de esta etiqueta y lo que ello conllevaba: una cierta vinculación con las organizaciones nacionalistas radicales. La mayoría de los grupos musicales, más allá de una identidad nacional reivindicativa, eran partícipes de un movimiento antisistema, recogiendo así el espíritu procedente de la música punk. Como expresaba uno de los representantes más conocidos del rock radical vasco (Kortatu) «la cultura es tortura», identificando bajo ese epígrafe a la cultura escolar recibida y la crítica a los valores dominantes.

Antes de referirnos al rock radical vasco, en las tres décadas que tomamos como referencia aparecen en el País Vasco dos movimientos musicales claramente distinguibles. De un lado tenemos el movimiento de la Nueva Canción Vasca, nacido a primeros de los 60 y que alcanzará su apogeo durante los últimos 70. De otro, el rock vasco, propio de los años 80.

El movimiento de la Nueva Canción Vasca nace y se desarrolla muy ligado a un movimiento más amplio: el movimiento renovador que sacudió a la sociedad vasca desde mediados de los cincuenta y que tuvo su expresión, en lo cultural, en el renacimiento y modernización de la cultura vasca, aún en condiciones de semi-clandestinidad; y en lo político, con el nacimiento del nuevo nacionalismo, expresado sobre todo en ETA. Pareja y ligada a ambos movimientos, la Nueva

²³ *Idem*, p. 130.

²⁴ KAISER, R.-U.: *El mundo de la música pop*, Barcelona, Barral Editores, 1972.

Canción Vasca irá tomando contacto con la realidad social del país a la vez que va extendiéndose. Esta toma de contacto llevará a los cantautores a interpretar una variedad de problemáticas sociales. Así, podemos decir que si bien la Nueva Canción Vasca surge sobre todo como movimiento de autoafirmación de una cultura vasca y una lengua que se ven en peligro de extinción, la comunicación establecida entre cantautores y diversos sectores sociales hará que las temáticas que desarrollarán aquéllos en sus canciones superarán por mucho el eje de lo cultural-étnico. Así, podemos afirmar que para cuando este movimiento musical alcanza su apogeo, a la salida del franquismo y durante los años de la transición política (1975-1980), la Nueva Canción Vasca se convirtió en catalizador y altavoz de interpelaciones y sueños que los diversos sectores populares hacían en una época en la que se esperaban importantes transformaciones sociales. Y junto con la música y la voz, los cantautores también ponían la letra a esas apariciones públicas de las clases populares. Todo ello, además, en euskara.

En el surgimiento y evolución desde la Nueva Canción Vasca pueden distinguirse tres etapas. La primera etapa (1965-1970) acogerá a diversos grupos que tratan de recuperar las formas populares del canto y recuperación de la conciencia lingüística y popular. En la segunda etapa que alcanza hasta la muerte de Franco se intentarán viejas canciones del folclore vasco y aparecen grupos masivos de público alrededor de ciertos cantautores. Se trataba de organizar recitales especiales y masivos donde se reivindicaba una mayor libertad. Finalmente, tras la muerte de Franco, el surgimiento de nuevos cantantes y una mayor libertad política impregnará a este fenómeno en una excesiva politización. En esta evolución la producción discográfica en euskara crecerá considerablemente, llegando a una euskaldunización prácticamente total de la producción discográfica vasca. Los medios de comunicación radiofónicos del país darán una amplia cobertura en torno a este fenómeno musical. El contexto cultural vasco se irá ampliando a otras expresiones artísticas, como el teatro o el cine, además de una recuperación considerable de las expresiones culturales en los ámbitos de la producción escrita, sea en su producción literaria como editorial, además de la estandarización lingüística²⁵.

Coincidiendo con el clímax y posterior repliegue de este movimiento, que no es más que el clímax y repliegue de los años de la esperanza para los sectores populares, nace un movimiento musical que rompe con la dinámica anterior: el rock vasco. Este movimiento nace sobre todo ligado a la problemática de un importante sector de la juventud, que se ve a sí mismo marginado del nuevo modelo de sociedad impuesto. En lo político, porque los cambios tras el franquismo llegaron hasta donde llegaron, generándose una importante desconfianza hacia formas y estructuras tradicionales de actuación política que, de prometer la transformación radical de la sociedad, acabaron ellas por transformarse radicalmente, e integrarse, en su mayoría, en el nuevo régimen. En lo económico, porque aparece una forma de paro no conocida hasta entonces durante todo el siglo, y que tendrá una especial incidencia en la juventud: el paro estructural, que afectará a más de la mitad de los y las jóvenes vascos, y que les condenará a una auténtica anomia social, en la medida en que el propio sistema les niega las vías para su integración,

²⁵ EIZAGIRRE, A.: «Usos de la lectura y de la escritura en euskara (1970-1990)», en DÁVILA, P.: *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1995, pp. 136-137.

al negarles en la práctica el acceso al consumo. Todo ello se agrava por la especial situación política del País Vasco, donde la «transición democrática» no terminaba de cerrarse, lo que genera una situación de conflicto violento que incide de manera especial en los jóvenes, a través de la represión²⁶.

En esta situación anómica, muchos jóvenes encontrarán una vía de autoafirmación y de expresión a través del punk. El punk había nacido en el Reino Unido en la década de los 70, y puede considerarse como el reverso del movimiento hippie. Frente a la exaltación de la juventud y la esperanza en el futuro en la Europa (occidental) de los sesenta, y que se manifestaron de la mano de los hippies, las nuevas tendencias económicas y políticas de los setenta imponen un panorama más negro, que se resumirá en una de las consignas punk por excelencia: «no future». Importantes sectores de la juventud vasca que se encuentran buscando una vía propia de expresión y de construcción de su identidad, pues, encontrarán en el punk algo más que una estética: toda una manera de ver el mundo.

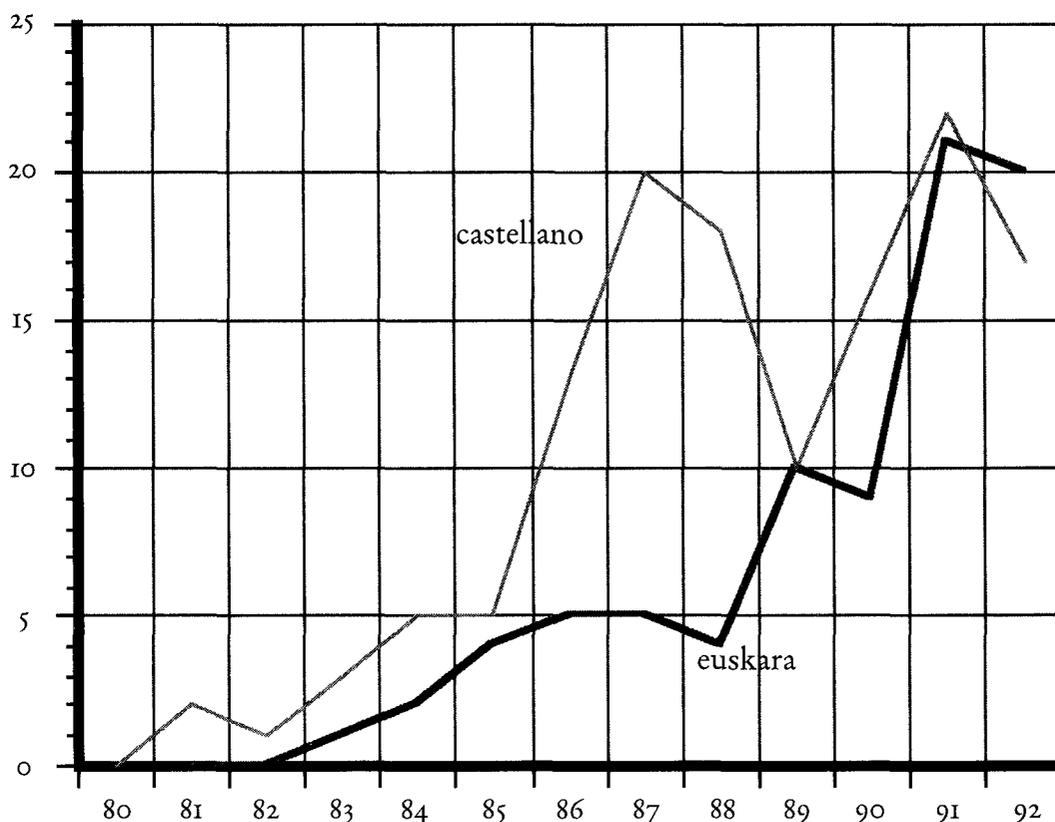
Una de las virtudes del punk, en su rechazo de esa sociedad que a su vez lo rechaza, es la filosofía del «cualquiera puede hacerlo», que aplicada a la música llevará a miles de jóvenes que sin haber tocado —literalmente— un instrumento en su vida, acabarán formando grupos musicales. De ahí su riqueza expresiva, al margen de cualquier alfabetización musical. En el País Vasco, esto tendrá un reflejo en el auténtico *boom* de grupos de música rock que comenzarán a nacer con la década y que constituirán todo un fenómeno sociológico. Hay que hacer notar, en este sentido, que el nacimiento y desarrollo de grupos rockeros aparece muy ligado a todo un movimiento que tendrá como infraestructura casas discográficas independientes, radios libres, *gaztetxes* (casas ilegalmente ocupadas por la juventud para desarrollar sus propias actividades), *fanzines*, etcétera. Todo este conjunto propiciará un movimiento heterogéneo, del que surgirán durante la década más de 1.500 grupos musicales. Dentro de esa diversidad, el punk-rock será el movimiento más influyente.

El hecho de que el rock vasco no nace ligado a lo étnico sino al movimiento de autoafirmación y protesta de un sector de la juventud es claramente observable, además de en otros aspectos (temáticas tratadas, formas de expresión, estilos musicales, etc.) en el lingüístico. Efectivamente, si bien hasta 1980, como consecuencia del efecto catalizador y aglutinador que reflejó la Nueva Canción Vasca, el euskara era casi la lengua exclusiva dentro de la «música pop» (entendida en un sentido amplio: pop, rock, folk, etc.), los nuevos grupos recurrirán a las vías de expresión que tienen a mano para su autoafirmación; además de la estética y música punk, la lengua castellana, que como ya se ha dicho es común a todos los jóvenes del País Vasco peninsular. Esta irrupción del castellano puede observarse en el análisis de la producción discográfica, que si bien registra los fenómenos acontecidos con un cierto retraso (el tiempo que tardan los grupos desde que nacen hasta que consiguen publicar un LP), creemos que es fiel reflejo de las tendencias existentes, habida cuenta de la importancia que las casas discográficas independientes

²⁶ Como ejemplo, este consejo oficial que se da desde el Ministerio del Interior a los policías destinados en el País Vasco: «desconfíe especialmente de las personas jóvenes, sobre todo si visten anorak oscuro, pantalón vaquero, zapatillas deportivas y bolsa de deportes», es decir, como visten casi todos los jóvenes en el País Vasco. Ver DIRECCIÓN DE LA SEGURIDAD DEL ESTADO: «Plan Z.E.N. (Zona Especial Norte)», en EGIN (ed.): *Euskadi 1983*, Donostia, Orain S.A., 1983, pp. 106-126.

han tenido en la promoción de grupos marginados por la gran industria musical. En el Gráfico 1, referido exclusivamente a la producción discográfica del punk-rock, podemos ver cómo los discos publicados en euskara muestran un retraso de dos o tres años con respecto de los de castellano.

GRÁFICO 1
PRODUCCIÓN DISCOGRÁFICA DE MÚSICA PUNK EN EL PAÍS VASCO (1980-1992)



Fuente: elaboración propia.

En este mismo gráfico, sin embargo, además del hecho que comentamos puede verse que la producción discográfica en euskara acaba por alcanzar e incluso superar a la de castellano, ya en la década de los noventa²⁷. Este dato es reflejo de una tendencia observable en la evolución del rock vasco: la tendencia a integrar en su seno diversos elementos de la cultura étnica. Esta integración se presenta en distintos niveles, además de la lengua: integración de ritmos y estilos musicales (combinando el rock con otros de la música vasca popular), utilización de antiguos

²⁷ Téngase en cuenta lo que significa que la mitad de los discos producidos lo sean en euskara, dada la doble desventaja de la producción en esta lengua: por un lado todos los jóvenes del País Vasco peninsular hablan castellano, mientras que sólo una cuarta parte habla euskara; por otro, los discos publicados en castellano tienen posibilidad de ampliar su mercado en el conjunto del Estado español, mientras que el mercado del euskara se reduce a una comunidad muy limitada.

instrumentos autóctonos, presencia de *bertsolaris*²⁸ en las actuaciones y canciones de rock, contexto en el que se producen muchas actuaciones (fiestas y actos en favor de la cultura y lengua vascas), etc. Así, conforme el rock vasco se va desarrollando y extendiéndose, irá adquiriendo cada vez más una caracterización propia a través de la integración de elementos de la cultura vasca, al tiempo que ésta va penetrando también en un ámbito hasta entonces extraño para ella.

El rock radical vasco

En un momento determinado, este tipo de producción musical adquirirá una denominación de origen, que servirá como elemento de distinción de un conjunto de grupos musicales. Nos referimos a la nueva etiqueta de «rock radical vasco», inventada por la casa de discos Soñua que editaba este tipo de discos. Así, en octubre de 1983, el diario *Egin* justificaba su validez por la existencia de una serie de grupos (RIP, Eskorbuto, Zaruma, Barricada, La Polla Records y Ertzainak), por las condiciones socioeconómicas, el radicalismo de sus letras y el hecho de que algunos de ellos utilizan el euskara²⁹. Los precedentes de este movimiento hay que buscarlos en el punk de finales de los setenta y sobre todo en las condiciones sociopolíticas, con una tasa de paro juvenil elevada y también a la sensibilización política (la expresión de «*martxa eta borroka*» (marcha y lucha) recoge este grado de sensibilización) y al apoyo de la izquierda *abertzale*.

Este conjunto de elementos priorizaba el contenido de las letras de las canciones más que el aspecto musical, donde se aprecian diversos estilos musicales, desde el punk, el reaggae, el rock duro, o el heavy, además de que en muchos casos se introducía música popular vasca. Se trata de una heterogeneidad musical donde lo importante era la temática que abordaban las letras de las canciones. En este sentido, la temática puede dividirse en cuatro grandes grupos: la frustración, los grandes temas del rock radical vasco, los tópicos del rock & roll y temas extralocales³⁰. El primero de ellos, el de la frustración, reivindicado por la mayoría de los grupos y que resume el ánimo permanente del joven radical, es el No-Futuro, que ya hemos mencionado, como desesperanza ante una revolución imposible y que caracteriza una posición antisistema. Junto con ello, los temas clásicos de este tipo de rock son la presencia un conjunto de temas relacionados con la crítica al poder y la política, la sociedad, la policía, los militares y la religión. Se trata de temas que definen una opinión representativa de parte de la juventud vasca, como queda expresado más arriba al referirnos a las encuestas de opinión y a la situación de la juventud vasca en ese periodo. La posibilidad de expresar estas opiniones a través de la música les concede un vehículo de repercusión mayor que el que realmente tiene en los estudios sociológicos. Otro grupo de temas, con menor

²⁸ Los *bertsolaris* son personas que improvisan versos cantados frente al público, y constituyen un fenómeno muy extendido y arraigado en la cultura vasca actual. Podríamos compararlos con los galeones venezolanos, o con los improvisadores cubanos.

²⁹ SEBASTIÁN GARCÍA, L.: «El rock radical vasco como expresión cultural de la década de los ochenta», en *Congreso de Historia de Euskal Herria. Economía y conflictividad social (siglos XIX-XX)*, tomo V, Donostia, Editorial Txertoa, 1989, pp. 434-445.

³⁰ *Idem*.

profusión serían los del «sexo, drogas y rock & roll» que en la versión del rock radical sería «herpes, talco y tecno pop», como expresión de la decadencia de esos ideales ya decadentes. Junto con este tema estaría un grupo de letras que critican la política internacional del conservadurismo ideológico de la época (Reagan, Thatcher, Pinochet) y la solidaridad con los movimientos revolucionarios de Centroamérica.

Si bien, a partir del contenido de la letras de las canciones podemos explicarnos el universo temático del rock radical vasco, expresión de la situación que vive el país en ese periodo, también hemos de señalar que el apoyo recibido por parte de los grupos políticos de la izquierda *abertzale*, particularmente de Herri Batasuna, les permitía una presencia mayor en el ámbito musical y también popular, pues la mayoría de estos grupos participarán en los actos políticos de esta formación. Algunos de los grupos musicales se definían como cercanos a los planteamientos políticos de la izquierda *abertzale*, y otros tomaban distancias con respecto a esta opción política, reivindicando una trayectoria más ácrata. Lo cierto es que muchos de estos grupos no hubieran tenido la resonancia que tuvieron si no es por esta relación, seguramente interesada por ambas partes, pues el rock radical vasco «no se hubiera hecho tan famoso sin HB es obvio, ya que este partido le ha proporcionado numerosas actuaciones, Pero también HB ha conseguido muchos votos de “pasotas”, “marginados”, como recompensa a la potenciación del RRV»³¹.

Al margen del interés político que pueda desprenderse de esta relación entre política, juventud y música, lo cierto es que los medios de comunicación tanto escritos como radiofónicos no concedían demasiada importancia a este fenómeno musical que había adquirido una presencia popular dentro de la cultura vasca. Solamente con el transcurso de los años y hasta la década de los noventa, algunos de estos grupos conseguirán tener una proyección más amplia dentro del Estado español e incluso en el extranjero, así en 1986, el diario *El País* podía constatar que «(El punkismo) ha triunfado sobre todo en el País Vasco, donde grupos como La Polla Records o Kortatu venden mayor número de discos que muchas bandas gallegas, catalanas, andaluces o madrileñas en el resto del territorio español»³².

La dialéctica rock-cultura vasca

Como hemos podido observar, el rock radical vasco había encontrado sus propias señas de identidad en lo musical, en la temática que abordaba y también su inserción en la cultura vasca, pero ¿cómo podemos entender esta dialéctica entre dos sistemas culturales de tan diversos rasgos, orígenes y niveles? En nuestra opinión, ello puede ser explicado atendiendo al carácter de culturas populares de ambos sistemas. En el caso del movimiento punk y del rock en general, no parece que pueda ponerse en cuestión ese carácter. Pero en el caso de la cultura vasca, al menos en el ámbito europeo occidental, parece más problemático hablar de una cultura de tipo étnico como «cultura popular» sin tener que limitarse al discurso nacional o al de la tradición. Es decir, como una cultura presente en las prácticas

³¹ *Idem*, p. 441.

³² *Idem*, p. 443.

de determinados sectores populares en la era de la Unión Europea. Detengámonos por un momento, pues, en este punto.

Durante siglos, la cultura vasca, y sobre todo el euskara, ha sido la cultura de las clases populares en el País Vasco. Los sectores dirigentes del país, debido sobre todo a su debilidad tanto política como económica, han mostrado una tendencia secular a establecer alianzas con la Corona. Y esto, en lo cultural, ha supuesto el continuo abandono por parte de esos sectores dirigentes de la lengua y cultura propias, así como la adopción del castellano —o francés—. No ha existido, pues, una clase dirigente fuerte que, en la búsqueda de su propio espacio de dominación, se reapropiase de la cultura vasca dentro de un proyecto de corte nacional. Aquélla, así, ha venido reproduciéndose fundamentalmente en el seno de las clases no dirigentes. En este sentido, los procesos de alfabetización en Euskal Herria son un claro ejemplo de imposición y de resistencia de una lengua y también de una cultura determinada³³.

Estas clases, además, han realizado su propia reapropiación de la cultura vasca en determinados momentos de la historia, en los que se han enfrentado a procesos sociales que ponían en riesgo su modo de vida como clase. Así, nos encontramos que tanto en las guerras carlistas del siglo XIX —cuya resolución final supuso el establecimiento del Estado-nación español— como en el nacionalismo del primer tercio de este siglo, bajo proyectos políticos hegemónizados por clases dirigentes no oligárquicas aparecen sectores de las clases populares defendiendo unos intereses y un *modus vivendi* que la construcción del Estado-nación y los procesos de industrialización amenazan. Ya hemos señalado también cómo un movimiento musical como la Nueva Canción Vasca, nacido de un proceso de autoafirmación cultural y política de lo vasco, acaba por constituirse en un elemento que, junto con otros, contribuye a configurar un amplio movimiento de oposición al franquismo y de lucha por una nueva sociedad, sobre todo en los primeros años de la transición política.

Hoy en día, si bien la nueva estructuración del poder político permite que sectores dominantes en el País Vasco integren hasta cierto punto en su proyecto hegemónico elementos de la cultura vasca (cooficialidad del euskara, introducción en la enseñanza, TV en euskara, etc.), sin embargo su reproducción sigue realizándose, en gran medida, desde sectores sociales no hegemónicos. Desde el lado del mercado, porque la industria cultural en el País Vasco es claramente dependiente de la del Estado español y de la transnacional; y en la industria propia, además, la producción en euskara está muy minorizada, siendo inexistente en algunos sectores. Desde el lado de la política cultural, porque la pervivencia del conflicto político impide la «normalización» de la cultura vasca, pues las clases dominantes del país no disponen de la suficiente capacidad hegemónica para integrar el importante movimiento popular de recuperación de aquélla, sin ver amenazada su propia posición de dominio³⁴.

³³ DÁVILA, P. (coord.): *op. cit.*, 1995.

³⁴ Un ejemplo significativo de esta incapacidad la tenemos en los medios de comunicación. Durante años, el único diario publicado en euskara (*Euskaldunon Egunkaria*), surgido en 1990 a partir sobre todo de la iniciativa y suscripción populares, fue el que mayor boicot sufrió, junto con el diario *Egin* (próximo a la izquierda nacionalista) por parte de las instituciones autonómicas vascas. Boicot que supuso no ya la negación a cualquier ayuda —lógica desde unas instituciones que dicen abogar

Lo dicho hasta ahora nos permite hablar de la cultura vasca como un tipo de cultura popular. No la única que aparece en el modo en que las clases populares en el País Vasco hacen frente a su realidad cotidiana, pero sí posiblemente la más fácilmente identificable. Una cultura popular que se reproduce actualmente, y que por tanto no puede ser entendida como un vestigio del pasado sin sentido alguno en la sociedad de fin de siglo. Y ello, a pesar de que es un tipo de cultura popular en el que lo étnico y lo diferencial tienen una gran presencia, sobre todo a través de la lengua. Si, como afirma Yuri Lotman³⁵, la cultura es un sistema de sistemas de signos, en el que nos encontramos con sistemas muy organizados y de alta capacidad modeladora, y otros menos organizados y con menor capacidad de estructuración, podemos decir que en la cultura vasca, en el momento de su autoafirmación, la lengua juega un papel fundamental. Ello es debido tanto a la gran capacidad modelizante de toda lengua (por ser un sistema muy estructurado y que se extiende a casi todos los aspectos de la realidad), como al carácter diferenciador del euskara con respecto a sus lenguas vecinas (el castellano y el francés).

A partir de aquí, creemos que es más fácil explicar la dialéctica entre el movimiento rock y la cultura vasca, concretamente teniendo en cuenta el papel referencial que lo vasco pueda tener para diversos colectivos sociales que buscan construir su identidad frente a la hegemonía política o cultural. Y creemos que esto es también aplicable al movimiento rock en general, y en concreto al punk. Con respecto a éste, siendo un movimiento que rechaza una sociedad que apenas le ofrece un mal presente y un peor futuro, se ha subrayado tanto su aspecto «antisocial», a la vez que se insistía en el carácter premoderno de las culturas étnicas, que se ha hecho prácticamente imposible pensar cualquier tipo de relación entre mundos simbólicos tan diversos. En realidad este fenómeno puede ser estudiado como una respuesta a la posmodernidad, donde el futuro que prometen es el pasado ya conocido. La realidad, sin embargo, nos muestra otra cosa. El punk, tendencia predominante en el rock vasco, lleva la negación en su seno. Pero esa negación es, ante todo, negación del sistema dominante. Este matiz no es baladí:

El punk no arremete contra cualquier cultura: lo hace contra la hegemónica en el lugar donde se desarrolla, y aunque sólo sea por afinidad de perdedor, puede ser compatible únicamente con las culturas marginadas, perseguidas, con colectivos de humanos que por raza, costumbres, o ideología están enfrentados al sistema. El punk sólo puede esperar comprensión por parte de estas culturas³⁶.

Desde esta perspectiva, y siendo la cultura vasca una cultura también marginada, puede encontrarse codo a codo con el punk. Ésa es la tesis que defiende Arturo Villate, y que nosotros aceptamos como válida³⁷. El punk busca

por la recuperación lingüística—, sino la no inserción de ningún tipo de publicidad, abundante por otra parte en los diarios en castellano. Las razones de este boicot, en boca de los propios gobernantes, estaban en la no identificación de este diario con las tesis gubernamentales sobre el conflicto político.

³⁵ LOTMAN, J. M.: *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979.

³⁶ VILLATE, A.: «A Savater, desde el nivel más bajo», *Revista Muskaria*, n.º 29 (Navidad, 1986), pp. 40-42.

³⁷ VILLATE, A.: «Revolución animal (Primera tabarra savateriana)», *Muskaria*, n.º 30 (abril, 1987), p. 31; VILLATE, A.: «Sobre dos canciones: Hertzainak y Baldin Bada. Muskaria», n.º 28 (verano, 1986), pp. 30-31; y VILLATE, A.: «Punk: Combate, desesperación y suicidio», publicado por capítulos en la revista *Muskaria*, números 25, 27, 28, 29, y 30 entre 1985 y 1987.

referencias que le sirvan para construir su identidad. Para ello, utiliza elementos simbólicos de rechazo de lo establecido: la estética, la música, etc. Y, por qué no, en cierta manera, la lengua. Así, nos encontraremos con referencias del tipo de «nosotros decidimos cantar en euskara porque nadie estaba cantando en euskara y el rock tenía que ser por definición molesto con el poder»³⁸, o bien «en Euskadi, si tenía que ser punk, tenía que ser en euskara»³⁹. Aquí entra en juego el papel simbólico que la lengua puede cumplir como elemento transgresor de lo hegemónico. Este fenómeno ya se había producido durante el franquismo con respecto al euskara⁴⁰, y vuelve a aparecer como tendencia dentro del punk vasco.

Otro ejemplo de esta autoafirmación de un sector de la juventud urbana frente al sistema político, económico y cultural dominante, a través de la reapropiación de lo étnico lo podemos encontrar en la última ola del rock de los primeros años de la década de los noventa: el *rap*. El rap ha sido considerado, tanto en los EE.UU. como en Europa occidental, como «la música de los oprimidos de los 90»⁴¹. En ambos subcontinentes se ha identificado al rap como el símbolo de las minorías étnicas, tanto de las comunidades de color en las grandes urbes norteamericanas como en las de los inmigrantes, fundamentalmente magrebíes, de los barrios parisinos. Es en estas comunidades donde más aceptación alcanzó la música rap. En los barrios de Nueva York y de Los Ángeles, el rap se constituyó como una señal del orgullo y del poder negros. Algo similar sucedió en los barrios parisinos ya citados, o incluso en ciertas comunidades de amerindios en Toronto, Canadá.

El rap difunde así el mensaje, ya internacionalizado por el director de cine Spike Lee y el grupo *Public Enemy* a través de la película *Do the Right Thing!* —en la que se retrata el modo de vida de los barrios marginales norteamericanos—, del orgullo étnico y cultural. Es, como indica el título de la película, el llamamiento a la acción y a la reivindicación. En el País Vasco también hizo su aparición, al final de la década de los ochenta, y con innegable éxito, esta tendencia⁴².

³⁸ Josu Zabala. Ver EL TUBO: «Entrevista: Hertzainak», Revista *El Tubo*, n.º 3 (agosto, 1989), p. 6.

³⁹ Gama (Xabier Montoia). MUSKARIA: «Ertzainak», *Muskaria*, n.º 13 (junio-julio, 1982).

⁴⁰ «Con respecto al franquismo, es preciso decir, también y por último, que la estructura de plausibilidad, de mantenimiento, de esta valoración política positiva de la lengua está constituida por lo que en este trabajo hemos denominado entramado intersubjetivo, en cuyo espacio social funciona la lengua a veces en términos comunicativos, como medio de comunicación utilizado, y siempre como objeto-símbolo que expresa la pertenencia a un mundo, universo simbólico “popular”, “vasco”, “anti-franquista”, transgresor». (PÉREZ-AGOTE, A.: *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1987, p. 35).

⁴¹ ARGIA: «Beltz eta zapalduen mezua, Kris Parker, KRS-1», *Argia*, n.º 1285 (25 de marzo, 1990), p. 53; EL TUBO: «Rap en L. A.», *El Tubo*, n.º 2 (julio, 1989), p. 4; y EL TUBO: «Herri-Bertsoa. Gora!», *El Tubo*, n.º 23 (julio-agosto, 1991), p. 13.

⁴² Así lo expresa la letra de la canción *Esan ozenki!* (¡Dilo en alto!) del grupo *Negu Gorriak*, principal artífice del rap vasco: «Gure ordua heldu da, txo: EUSKALDUNA NAIZ ETA HARRO NAGO! Aski da txo, esan ozenki: EUSKALDUNA NAIZ ETA HARRO NAGO!» («Eh, tío, ha llegado nuestra hora: ¡SOY VASCO (vascoparlante) Y ESTOY ORGULLOSO DE SERLO! Ya vale, dilo en alto: ¡SOY VASCO Y ESTOY ORGULLOSO DE SERLO!»).

El estudio de estos fenómenos musicales, lejos de analizarlos desde la perspectiva de una evolución musical en el contexto occidental, entendemos deben observarse como una manifestación cultural que pone en juego una serie de características del contexto de surgimiento y que afectaron a una parte importante de la juventud⁴³. Se trata por lo tanto de un fenómeno que explica ciertas formas de socialización juvenil, a partir de la música. En el caso del País Vasco resulta patente que el rock radical vasco explica una situación de crisis de la juventud vasca y la carencia de unas alternativas culturales que no tienen cabida en una determinada manera de entender la cultura.

⁴³ Si bien el fenómeno del rock radical vasco ha disminuido en cuanto a su presencia social, todavía en Internet existe una página actualizada hasta el presente, donde se continúa insistiendo sobre la temática propia de este fenómeno cultural.